

ESTADO ACTUAL DE LA PREHISTORIA ANDALUZA: NEOLITICO Y CALCOLITICO *

Pilar Acosta Martínez

La década de los setenta ha marcado un serio avance en el estudio del neolítico en Andalucía. Las recientes excavaciones han planteado nuevos problemas, que requieren nuevas soluciones a través de una óptica muy distinta y fuera ya del marco tradicional usado en la bibliografía de los últimos treinta años.

En Andalucía oriental, las recientes excavaciones y prospecciones han hecho extender el radio de acción cultural del neolítico a la provincia de Jaén con las estratigrafías de la cueva del Nacimiento en Pontones¹, Valdecuevas en la Sierra de Cazorla² y la de El Canjorro³, además de la detección de otros yacimientos con materiales expresivos de ese horizonte. En la provincia de Córdoba se han realizado trabajos de campo satisfactorios, como la tan positiva estratigrafía de la Cueva de los Murciélagos en Zuheros⁴. En la provincia de Granada, la zona de Montefrío ha entre-

(*) Este trabajo, escrito en 1982 con motivo del I Encuentro de Arqueología Andaluza celebrado en Málaga, al no haber sido publicadas las actas, hemos optado por sacarlo a la luz sin actualizaciones sustanciales.

1. G. Rodríguez, «La cueva del Nacimiento. Pontones. Provincia de Jaén (España)». *Coll. Néolith. Anc.* Montpellier, 1982, pp. 237-250. D. Asquerino y P. López, «La cueva del Nacimiento (Pontones): Un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura». *Trab. Preh.* 38. Madrid, 1981, pp. 109-152.

2. I. Sarrión, «Valdecuevas. Estación mesoneolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)». *Saguntum* 15. Sueca, 1980, pp. 23-56.

3. J. Carrasco y otros, «Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir». *Museo de Jaén* 8, Granada, 1980.

4. A. M.^a Vicent y A. M.^a Muñoz, «Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969». *Exc. Arq. España* 77. Madrid, 1973.

gado el interesante habitat de superficie de Los Castillejos⁵. En Málaga se ha trabajado también activamente y los resultados de las últimas excavaciones de Nerja⁶ no pueden ser más alentadores. Almería ha entregado también otro habitat al aire libre en el Cerro de la Chinchilla de Rioja⁷. Finalmente, las cuevas conocidas hasta los inicios de la década en toda la Andalucía alta han sido reunidas en un gran corpus de inestimable valor informativo⁸.

Andalucía occidental, prácticamente desconocida durante el horizonte neolítico hasta esa fecha, comienza a incorporarse a él tras las estratigrafías realizadas a partir de 1976 en la Cueva Chica de Santiago⁹, en Cazalla de la Sierra (Sevilla) y en las cuevas gaitanas de Dehesilla¹⁰, en Algar, y Parralejo¹¹, en San José del Valle, aparte de otros yacimientos, también en cueva, detectados y aún no excavados. Hasta ahora es sólo la provincia de Huelva la desconocida en ese horizonte, pero existen esperanzas fundadas, a través de ciertos indicios, de que su incorporación al mapa del neolítico sea en breve.

El incremento en los últimos años del estudio de los restos de fauna y flora, tan ilustrativos, no sólo en lo que afecta al sistema económico productor en sus orígenes y evolución, sino también en cuanto a la reconstrucción del medio ambiente, está entregando una información que, aunque todavía parcial, resulta clarificadora, al menos en sus rasgos esenciales.

Las bases económicas fundamentales, de signo general autárquico, se apoyan sobre la ganadería y la agricultura. Según el estado actual de la cuestión, la domesticación parece haberse adelan-

5. A. Arribas y F. Molina, «El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)». *Cuad. Preh. Univ. Granada*. Serie Monográfica n.º 3, 1979.

6. M. Pellicer y P. Acosta, «El neolítico antiguo en Andalucía occidental». *Coll. Néol. Anc. Montpellier*, 1982, pp. 49-60.

7. El Cerro de la Chinchilla, excavado por P. Acosta en 1975-76, está pendiente de publicación.

8. M. S. Navarrete, *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*. Universidad de Granada, 1976.

9. Anticipos de las excavaciones realizadas en la Cueva Chica de Santiago de Cazalla fueron presentados por P. Acosta en el *VIII Simposio de Prehistoria Peninsular*, Córdoba, 1976 y en la *I Mesa Redonda sobre Prehistoria del S.W. Peninsular de Setúbal*, 1979, estando ambos en prensa. Cfr. nota 6.

10. Resultados de las excavaciones de la Cueva de la Dehesilla han sido presentados por P. Acosta en el *IV Congr. Nac. de Arqueología de Faro* (Portugal) en 1980 y en el *Congr. Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale* (Montpellier, 1983), estando ambas comunicaciones en prensa. Cfr. nota 6.

11. Cfr. nota 6. La Cueva del Parralejo (San José del Valle, Cádiz) fue excavada por M. Pellicer.

tado a la agricultura, ya que en la cueva de Nerja ¹² se acaba de detectar la presencia de cerdo doméstico en un contexto epipaleolítico. La ganadería, ya constatada desde los inicios del neolítico, muestra un amplio espectro de especies domesticadas, tanto mayores como medianas y menores, con predominio de las dos primeras. La agricultura, por ahora, no la tenemos demostrada en Andalucía, al menos a través de análisis, hasta momentos más avanzados. Según los resultados de Los Murciélagos de Zuheros ¹³ y de Nerja ¹⁴, se observa un proceso de selección progresiva en la variedad de tipos de cereales cultivados. La caza, la recolección vegetal, el marisqueo y la pesca complementan el sistema económico alimentario.

El resultado del análisis antropológico de todos los enterramientos hallados, tanto en Andalucía oriental como en la occidental, todavía no se conoce detalladamente, con lo cual se carece de un dato de gran interés para valorar aspectos que pudieran ser tanto igualitarios como diferenciales, bien entre ellos mismos, bien respecto a los grupos sociales epipaleolíticos que aún están por conocer. Los enterramientos hasta ahora conocidos revelan un ritual de inhumación individual en fosas someras, protegidas por piedras pequeñas, dentro de áreas de habitación en cuevas y acompañados de ajuar elemental; en uno de los casos de la Dehesilla es abundante el uso del ocre ¹⁵.

Las fechas absolutas obtenidas por medio del tan a veces controvertido análisis del C-14 son varias, procedentes de distintos puntos y, según veremos; no siempre tranquilizadoras.

Los complejos ergológicos, por ser los más directamente tangibles, resultan la mejor guía, hoy por hoy, para conocer la dinámica de un horizonte cultural y establecer las interrelaciones y, en su caso, los matices diferenciales regionales o zonales, si los hubiere. A este efecto, nos queda como siempre y como más clarificadora la cerámica, ya que la industria lítica no pulimentada y

12. Cfr. nota 6. J. Boessneck y A. Von den Driesch, *Studien über frühe Tiernockfunde von der Iberischen Halbinsel*, 7, München, 1980, pp. 20-34.

13. M. Hopf y A. M.ª Muñoz, «Neolithische Pflanzenreste aus der Höhle Los Murciélagos bei Zuheros, Prov. Córdoba». *Mad. Mitt.* 15, 1974, pp. 9-28. A. M.ª Muñoz, «Consideraciones sobre el neolítico español». *Inst. Arq. y Preh.* Univ. Barcelona, 1975, pp. 27-40.

14. M. Hopf y M. Pellicer, «Neolithische Getreide Funde in der Höhle von Nerja». *Mad. Mitt.* 11. Heidelberg, 1970, pp. 18-34.

15. Cfr. nota 10.

la industria ósea ¹⁶ empiezan ahora a ser valoradas en su justo término y, aun así, todavía no se dispone de los datos necesarios para conocer su evolución en toda Andalucía.

Conjuntando los datos de que actualmente se dispone y que nos marcan una dinámica de desarrollo, todavía seguimos sin poder explicar satisfactoriamente el origen y el final del neolítico en Andalucía; es decir, todas las circunstancias de dónde, cómo y cuándo respecto al origen, y el cuándo, especialmente, de su final.

Para poder determinar la dinámica de cualquier horizonte cultural hay que conocer sus raíces directas y sustrato. En el caso que nos ocupa, hemos de reconocer que el epipaleolítico es casi un desconocido en parte de Andalucía oriental y un total desconocido en toda la occidental, cuestión que nos impide conocer las reacciones de las sociedades de ese horizonte que participaron en el proceso de cambio ante la aparición del neolítico.

Hasta el momento presente, sólo en Andalucía oriental se han localizado yacimientos con una estratigrafía sin solución de continuidad entre epipaleolítico y neolítico: Hoyo de la Mina ¹⁷, Nerja (campañas de 1979-81) ¹⁸, Valdecuevas ¹⁹ y Nacimiento ²⁰. La primera de ellas fue excavada hace algunos años; los datos resultan poco claros y carece de datación absoluta. Nerja arrojó el VI milenio a.C. para el comienzo de la cerámica. La cueva del Nacimiento, en la primera excavación, dio un V milenio alto para el horizonte cerámico, mientras que en los posteriores trabajos de campo, realizados por D. Asquerino y P. López, se ha obtenido una fecha correspondiente a la mitad del IV milenio a.C. Valdecuevas no dispone de datación absoluta. En los tres últimos yacimientos la secuencia cerámica no presenta cardial, sino esporádicamente en Nerja. A partir de dataciones altas dentro de un VI milenio a.C., han ofrecido también fechas la Cueva Chica de Santiago y la de La Dehesilla para unos materiales bastante coherentes con los de Nerja y con los de las dos cuevas citadas de Jaén.

16. V. Salvatierra, «El hueso trabajado en Granada (del neolítico al bronce final)». *Dept. Preh. Univ. Granada*, 1982.

17. J. Fortea, *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca, 1973, pp. 405-406.

18. M. Pellicer, «El neolítico de la Cueva de Nerja (Málaga)». *Premières Communautés Paysanes en Méditerranée Occidentale*. Montpellier, 1983 (en prensa).

19. Cfr. nota 2.

20. Cfr. nota 1. Para evitar reiteraciones, omitimos en lo posible la proliferación de notas.

En consecuencia, por los datos de que disponemos en este momento, se observa una temprana fecha de aparición de la cerámica en las zonas más meridional y occidental de Andalucía con respecto a zonas de más al interior, como las sierras jiennenses. Ante todo ello, nos encontramos con un problema similar, en parte, al que se planteó no hace mucho tiempo con las fechas absolutas de Los Murciélagos de Zuheros, oscilantes entre el último cuarto del V milenio a.C. y el tránsito al milenio siguiente, datación que en su momento se consideró elevada. Pero si el problema de la cueva cordobesa pudo solucionarse de modo satisfactorio, la solución del panorama actual es más difícil y compleja.

Si se acepta la cronología del VI milenio a.C. para los inicios del neolítico antiguo en Andalucía, habría que revisar la base neolítica de la cueva granadina de la Carigüela²¹, con personalidad propia y con cronología quizás menos elevada que en Andalucía occidental, donde se infiltra esporádicamente lo cardial como un eco levantino. En consecuencia, cardiales y no cardiales habrían podido convivir en Andalucía, para imponerse a continuación y definitivamente las últimas citadas y seguir su normal evolución. Por ahora sólo cabe esperar que los estudios en curso y nuevas excavaciones ayuden a solucionar, como siempre, la problemática planteada.

El final del neolítico y los inicios del calcolítico están de tal forma imbricados que se hacen difíciles de separar a priori. La presencia de cobre en un yacimiento no es exclusivamente lo que transforma de raíz y tajantemente a su grupo social en calcolítico. Prescindiendo de la presencia o ausencia del metal, queda todo el resto de los materiales y exponentes culturales como materia de juicio.

Andalucía dispone, afortunadamente, de algunos yacimientos con estratigrafía ininterrumpida de neolítico y calcolítico que pueden ayudar a la aprehensión del problema, especialmente Castillejos de Montefrío, como exponente de habitat al aire libre, y las citadas cuevas de la Carigüela, el Canjorro, Nerja, Santiago Chica, Dehesilla y Parralejo.

Los yacimientos en cueva serían los más clarificadores a estos efectos, ya que la mayoría de los citados poseen una fuerte po-

21. M. Pellicer, «El neolítico y el bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)». *Trab. Preh.* XV, Madrid, 1964. Cfr. nota 8.

tencia estratigráfica neolítica, lo que permite ver la evolución y el tránsito al siguiente horizonte. A través de la cerámica que, como dijimos, es el elemento más firme, por ahora, y prescindiendo de matizaciones regionales que, en verdad, efectivamente las hay, se observa: la pérdida gradual de la decoración, la insistencia de formas determinadas tradicionales, la ausencia de las también tradicionales asas y la insistencia de mamelones..., para desembocar, en seguida, en la aparición masiva y reincidente de unas formas determinadas, con muy escaso o nulo precedente anterior, como pueden ser los «platos», las tendencias cilíndricas, incluso los «crecientes», que conviven con formas antiguas de vasos utilitarios arcaizantes. Cuando aparecen las formas nuevas no vienen solas, sino que, en conjunto, se acompañan en seguida de materiales líticos determinados, como por ejemplo las puntas de flecha, algún alfiler con cabeza algo decorada y, es más, los ídolos y el cobre.

Esas formas cerámicas acompañarán a los más genuinos exponentes calcolíticos y pervivirán, en adelante, junto a formas de vieja raíz neolítica eminentemente funcionales.

A nuestro parecer, a fines del neolítico, con sus cerámicas de formas determinadas y escasa decoración, se observan en las estratigrafías citadas unos cambios, cuyo camino debía estar preparado de antemano y que presuponen una nueva conformación del comportamiento... Es en esos cambios donde vemos la raíz del calcolítico, la raíz de una predisposición interna a adoptar formas nuevas y nuevas estructuras, surgidas éstas en general entre los finales del IV milenio a.C. y los inicios del III milenio a.C., según algunas muestras recientes del C-14.

El origen del calcolítico o inicios del cobre en España ha pasado por distintas fases a lo largo de la investigación, desde ponerlo enteramente en manos foráneas hasta, según teorías recientes, quererlo convertir, con obstinación, en invención y creación exclusiva autóctona. Lo más viable, y hay bases para ello, es considerarlo el resultado de una predisposición y actitud autóctona sobre la que actuarían reactivaciones extrapeninsulares.

Son muchos los yacimientos calcolíticos, tanto de habitat como de enterramiento y tanto en cueva como al aire libre, con que cuenta Andalucía. Ahora bien, el momento calcolítico es complejo y en él están implicados varios elementos, materiales o no, con

sus problemas de origen y evolución. Por una parte el metal mismo; por otra, la arquitectura, civil o funeraria; por otra, los conjuntos ergológicos y finalmente el comportamiento en el plano cultural no material.

Prescindiendo de los yacimientos en cueva que naturalmente perviven, el habitat en conjunto sólo lo conocemos en Andalucía oriental, con poblados tan variados en sus sistemas arquitectónicos como el ya citado de Los Castillejos de Montefrío, Orce²² y El Malagón en Granada²³ o Los Millares²⁴ y El Garcel²⁵ en Almería, por citar algunos. En Andalucía occidental tan sólo han sido excavados hasta ahora, aunque hay más detectados, el de Valencina de la Concepción²⁶ en Sevilla y el de Papauvas²⁷ en Huelva. Y no quisiéramos olvidar los asentamientos, quizás temporales, de explotación lítica, como el recientemente detectado y estudiado en Montecorto²⁸ en la provincia de Málaga, ni tampoco los posibles asentamientos de pastores o mineros que necesariamente tienen que existir.

Sobre el origen, uso y explotación del metal con sus prototipos en el utillaje, hay teorías para todos los gustos respecto a autotonía o aloctonía. En el resto de los complejos ergológicos se encuentran tanto elementos de vieja raíz neolítica, como elementos nuevos.

Hasta ahora, el calcolítico sólo se había considerado desde el

22. W. Schüle y M. Pellicer, «El Cerro de la Virgen de Orce (Granada), I». *Exc. Arq. España* 46, Madrid, 1966. W. Schüle, «Orce und Galera I», Mainz, 1980.

23. A. Arribas y otros, «El poblado de la edad del cobre de "El Malogón" (Cúllar-Baza, Granada)». *Cuad. Preh. Univ. Granada* 3, 1978, pp. 67-116.

24. M. Almagro y A. Arribas, «El poblado y la necrópolis megalíticas de los Millares». *Bibl. Praehist. Hisp.* III, Madrid, 1963. A. Arribas y otros, «Excavaciones en los Millares (Santa Fe, Almería)». *Cuad. Preh. Univ. Granada* 4, 1979, pp. 61-110. A. Arribas und F. Molina, «Los Millares. Neue Ausgrabungen in der Kupferzeitlichen Siedlung 1978-1981». *Mad. Mitt.* 23, 1982, pp. 9-23.

25. H. y L. Siret, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890. G. Gossé, «Aljorocque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería». *Ampurias* 3, Barcelona, 1941, pp. 63-84. P. Acosta, «Excavaciones en el yacimiento de El Garcel (Antas, Almería)». *Not. Arq. Hisp.*, 5, Madrid, 1976, pp. 187-192.

26. D. Ruiz Mata, «Cerámicas del bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *Mad. Mitt.* 16, 1975, pp. 80-111. Id., «Cerámicas del bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos». *Cuad. Preh. y Arq. Univ. Autón. Madrid* 2, 1975, pp. 123-149. F. Fernández y D. Oliva, «Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)». *Mad. Mitt.* 21, 1980, pp. 20-44.

27. D. Ruiz Mata y J. C. Martín, «Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)». *Cuad. Preh. y Arq. Univ. Autón. Madrid* 4, 1977, pp. 35-49.

28. E. Vallespí y R. Cabrero, «Calcolítico y bronce pleno en el Moral de Montecorto, Ronda» (Colección Pérez Aguilar). Mainake. Mainake II-III, Málaga, 1980-81, pp. 48-63.

ángulo teórico de los horizontes reflejados por Millares I y II, quedando, en consecuencia, el resto de los yacimientos calcolíticos andaluces incluidos en ese marco fijo. A su vez se tachaba de retardatarios o marginales o se adjudicaba al neolítico el conjunto de otros yacimientos. Varios de ellos, que no tenían entre sus materiales elementos pararelizables a Millares I, no podían parangonarse totalmente con ese «status» por defecto de una arquitectura análoga o simplemente por una mayor pobreza material. El calcolítico que refleja el aludido horizonte de Millares I es ya de un nivel, a nuestro modo de ver, totalmente formado, con una estructura organizativa clara y definida. En nuestra opinión, sin desechar la teoría orientalista para ciertos modelos calcolíticos, es innegable que el contexto material entraña elementos de la más pura tradición indígena. No es admisible hacer llegar o bien hacer surgir «ex novo», y a la vez, a todos los elementos que conforman dicho horizonte, negando en consecuencia una aportación autóctona real, es decir, negando los sustratos.

Efectivamente, en el proceso de calcolitización intervendrían una serie de elementos y factores debidos a diversas causas. Por una parte, una gama de elementos, materiales e ideas considerados tradicionalmente como alóctonos, cuya interpretación y valoración cultural y cronológica están actualmente siendo debidamente matizadas al aplicarse unos criterios más selectivos e incluso restrictivos. Por otra parte, unos conjuntos autóctonos a los que, igualmente en la actualidad, se les está haciendo justicia por su valoración en sentido positivo. Pero además de ello, en todo cambio cultural hay que tener en cuenta el factor tiempo, que origina necesariamente un proceso más o menos lento o rápido pero que requiere sus pasos contados, y el factor espacio el cual, en conjugación con los sustratos, aportes y la misma cronología, origina facies culturales.

Teniendo en cuenta sólo el factor tiempo, prescindiendo por ahora del factor espacio y cuestión de las facies, esbozamos a continuación, de forma muy general y sintética y como mera hipótesis de trabajo, una periodización del calcolítico meridional hispano que de ninguna manera quisiéramos fuese interpretada como planteamiento inflexible.

A nuestro entender, debió haber un proceso formativo, iniciado en el tránsito del IV al III milenio a.C. o bien muy al principio

de este último, representado por la existencia de habitats en cueva o al aire libre, con unos materiales dentro de la tradición neolítica, otros que reflejan un cambio interno, según antes expusimos, y otros que habría que considerar, en principio, foráneos; por otra parte, un momento de la evolución en que los estímulos alóctonos empezasen a actuar sobre unas sociedades autóctonas cambiantes y abiertas.

Expresivos de este primer momento serían yacimientos de habitats, tanto en cueva como al aire libre, con arquitectura poco sólida, con unos sistemas de enterramiento, tanto colectivo como individual, en construcciones intencionalmente preparadas al aire libre, o bien, simplemente, en cueva natural; entre sus materiales, junto al reflejo de la tradición (por ejemplo los brazales de pectúnculo como elemento ornamental) se encuentran formas cerámicas nuevas sin apenas decoración, nuevos elementos líticos como las puntas de flecha foliáceas aún poco diversificadas, ídolos también de tipología restringida, crecientes de barro perforados y algo de cobre. Este horizonte inicial estaría presente, con todo o parte del complejo de materiales indicados, en toda Andalucía, en la occidental por yacimientos en cueva y habitats de superficie, como el citado de Papauvas, y en la oriental en las fases I, II y II/III, o fases iniciales, de la llamada «Cultura de Almería»²⁹ y lo que ella representa en yacimientos de habitats.

En momentos más avanzados, que pudieran fijarse, en principio, hacia la mitad del III milenio a.C., se asistiría ya a un horizonte calcolítico consolidado, con poblados fortificados, una arquitectura funeraria compleja, variada, con matices diferenciales zonales, pero de ritual colectivo; una ergología diversificada, múltiples y variadas representaciones iconográficas del ídolo antropomorfo femenino y presencia del masculino, elementos de cobre diversificados, elementos ornamentales exóticos, reflejo del continuo fluir de relaciones intra y extrapeninsulares, indicando una economía estable, organizada a todos los niveles. Sería el momento de Millares I, Almizaraque precampaniforme, Malagón, Orce precampaniforme y Valencina, entre otros. Natural e inevitablemente, coetáneos a este momento, existirían también, y por circunstan-

29. P. Acosta y R. Cruz-Aufión, «Los enterramientos de las fases iniciales en la "cultura de Almería"». *Habis* 12, Sevilla, 1981, pp. 275-360.

cias normales en todo proceso, unos grupos sociales con manifestaciones culturales menos avanzadas.

A fines del III milenio a.C., o al menos en el tránsito al II milenio a.C., según fechas coherentes de C-14, aparecería, todavía sin saber de dónde, el campaniforme u horizonte de Millares II, para mantenerse más o menos tiempo en el horizonte calcolítico de Andalucía. En la oriental tendrá una vida efímera para desaparecer pronto, aun dejando sus claras huellas en el horizonte de El Argar. En Andalucía occidental todavía no se está en condiciones de saber su fecha de inicios y menos aún de extinción, aunque, en principio, no parece aceptable la fecha estimable, aunque con interrogante, propuesta en 1977 para su desaparición³⁰. Tampoco se sabe si en esta parte occidental de Andalucía dejó huellas palpables en el horizonte subsiguiente, del Bronce Pleno, que comienza a desvelarse.

Lo que culturalmente representó el fenómeno campaniforme todavía no es evaluable. Por lo que dejan traslucir los datos del Cerro de la Virgen de Orce, ya citado, el más importante yacimiento de habitat con horizonte campaniforme hasta ahora conocido, no parece que afectase profundamente a las estructuras materiales establecidas inmediatamente anteriores a su aparición. Algunos elementos metálicos que se consideraron tradicionalmente como logros del campaniforme, actualmente resultan anteriores a él, como acaba de indicarse en el poblado granadino de El Malagón.

La economía calcolítica continúa con las mismas bases alimentarias que en el horizonte neolítico, aunque con una mayor potenciación de la producción y técnicas más avanzadas. Respecto a la caza, según análisis, se advierte el inicio de un decrecimiento, aun como actividad subsidiaria, que se irá acusando en los horizontes culturales sucesivos. Como componente económico general, bajo mi punto de vista, especialmente a partir del calcolítico pleno, hay que contar con la metalurgia del cobre y del oro y con lo que ello entraña a todos los niveles; no obstante, la explotación minera y la primera industria transformadora están en sus comienzos y sólo disponen de unas técnicas elementales, cuestiones que hay que tener muy en cuenta para su justa valoración en el plano

30. R. J. Harrison, *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Harvard University, 1977.

socio-económico. El comercio, entre cuyos objetos hay que contar con materiales foráneos claramente importados, comienza a revestir unos caracteres de cierta importancia con la ampliación de sus posibilidades y redes de transmisión, pero igualmente, a nuestro parecer, en momentos avanzados de este horizonte.

El horizonte cultural que sustituirá en tiempo y espacio al calcolítico ya ha sido sistematizado en Andalucía oriental, tomando como base la información entregada por varios yacimientos. Dicha información contrasta fuertemente con los escasos e incompletos datos procedentes de Andalucía occidental, donde hasta fecha muy reciente apenas se vislumbraba la existencia de este horizonte, todavía por definir, formular y, en consecuencia, por periodizar.